

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1956

20 de Enero

Nº 8

Año 35. — Nº 1171

En el Centenario de la Guerra del 56

Ante el Monumento Nacional

Algunos lectores preocupados nos han pedido que reproduzcamos estas palabras, dichas en la mañana del 15 de Setiembre de 1921, a los estudiantes del Liceo de Costa Rica y del Colegio de Señoritas.

Jóvenes estudiantes:

Como un testimonio de la gratitud nacional, erigióse un día este Monumento a los inmortales que en los gloriosos del 56 estuvieron resueltos a no consentir opresiones extrañas en tierras de Centro América, a vivir y a hablar por su cuenta y riesgo, en su propio nombre, de conformidad con las altas normas y el ejemplo de los augustos fundadores de estas patrias (1). Lo erigieron los mayores para perpetuar en el bronce las ínclitas hazañas de los elegidos y con ello inscribir excelsamente la perdurable lección que sirviera de ejemplo y estímulo a las futuras generaciones. Que los pueblos previsores y magnánimos recurran a los mármoles y a los bronce para simbolizar en ellos fechas memorables, y así ponerlas a salvo de olvidos o injusticias, o como columnas miliares a lo largo de la vía, para recordarles a los que vienen que no son hijos de las peñas, que tienen precursores abnegados e ilustres y una tradición estimable que conocer, respetar y proseguir.

A estos monumentos se concurre en horas solemnes como la presente, a renovar la fe en los destinos de la Patria, a buscar inspiración y luces, enseñanzas y estímulos para continuar la ruta emprendida, en alto la cabeza y regocijado el corazón.

Lo erigieron los mayores para enseñarnos cómo se defiende con fiereza el suelo nativo, que da el sustento y la libertad; cómo es bueno morir, y se sabe morir sin cobardías, por causas dignas, cuando la injusticia y la opresión amenazan el decoro de la Patria; cómo pelean con audacia los pueblos que quieren darse patria, patria grande, y liber-

(1) Según Mr. Soulé, agente de Walker en Nueva Orleans, el bucanero yanqui se proponía consolidar en una República anglo-sajona las cinco de Centro América y con capitalistas norteamericanos, dominar la ruta interoceánica de Nicaragua: cosa que, en parte, a estas horas ya lo han logrado.



(Dibujo de Juan Ml. Sánchez)

INSCRIPCIONES:

Costado Este: Los Jefes de la Campaña Nacional 1856 Centroamericana. 1857

Costado Sur: Batalla de Santa Rosa. — 20 Marzo de 1856.

Costado Norte: Batalla de Rivas. — Abril de 1856.

Costado Oeste: Toma de los vapores de San Juan del Norte — 28 Diciembre de 1956.

tad; no en el aislamiento sino juntos, unos en las horas de peligro, unos en las esperanzas y los regocijos, unos en las tendencias hacia ulteriores y más halagüeñas realidades. Ayer los cinco pueblos de Centro América, mañana todos los del Continente hispano; porque vamos hacia la América una, según la trayectoria espiritual que los homagnos y videntes de estas patrias nos han descrito y que sólo cierta ceguera nos impide verla. Con lo que también quisieron enseñaron que la patria es obra de concordia, y cooperación y simpatía, que los hijos unidos hacen la patria superior con que los buenos soñaron. Con lo cual también quisieron decirnos que las guerras intestinas conspiran contra

la integridad moral y territorial de la Patria y les abren la puerta a los extraños, que se aprovechan de nuestras debilidades y reñcores; que nada es más funesto para una comunidad que las oligarquías vanidosas y ambiciosillas que convierten el gobierno en un bien privado y no en lo que debe ser, un bien público; y anteponen sus egoísmos repugnantes y sin escrúpulos a la suerte misma de la Patria. Con lo que también se indica a vuestros profesores que el risueño ideal de servicio, de ser útil a los demás, de cooperar, es la primera de las lecciones morales que ellos deben daros, jóvenes estudiantes.

Lo erigieron los mayores para advertirnos que la libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente, que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque si importa saber cómo fuimos libres, importa más saber cómo conservarnos libres, cómo mantener en asta firme la enseña de los libertadores: el problema que ellos resolvieron en el 56, sigue siendo nuestro problema. •Para advertirnos que no basta haber heredado de nuestros abuelos la tierra que fué de ellos, sino conservar y cuidar la que será de nuestros hijos; porque los viejos supieron que uno de los ineludibles deberes del hombre y del ciudadano es la conservación, a todo trance, del suelo nativo; sin él no hay libertad económica y sin ésta no hay soberanía posible. La tierra es la que sustenta a hombres libres. Los pueblos que venden sus tierras porque ya no quieren, no pueden o no saben cultivarlas con estudio y cariño, de propietarios se tornan inquilinos. Es digna de una lápida esta previsora y saludable advertencia del profeta Martí a sus pueblos de América: El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma públi-

ca, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.

Enseña el Monumento que Centro América y América entera, abiertas a los intereses de la civilización occidental, no se alzaron de las aguas para convertirse en factorías de los pueblos mercaderes y codiciosos, sino en tierras de libertad para humanidades ansiosas de mejorar su vida y no tan sólo de hacer negocios más o menos lucrativos, o de explotar nuestros recursos naturales; para gentes que vengan a construir sinceramente la patria de la nueva cultura, del hombre nuevo, que funda su prestigio y su decoro en vivir según las imperecederas normas de la justicia, la libertad, la belleza y la verdad.

Este Monumento rememora sucesos que le dan a Costa Rica, a Centro América, un sentido internacional en el Continente; que dicen cómo en días inolvidables los nuestros hablaron en su historia de pueblos pequeños y se crearon la conciencia de un cargo que cumplir en los destinos de nuestra América. Porque el buen suceso de la lucha contra el plan siniestro de Walker y de los mercaderes a él asociados, — si es que fué el de convertir a Centro América en una agencia de esclavos negros — en cierto modo desvió la iniquidad, que al extenderse, habría degradado a nuestra América, destinada por la Historia a empresas superiores de cultura. No se hizo la América para traficantes de esclavos.

Como se ve, no están desligados los sucesos históricos, que los pueblos chicos influyen a su vez en la suerte de los mayores. Sintamos, por lo mismo, la conciencia de que en estas tierras se han decidido y se decidirán acontecimientos de la Historia que tienen resonancias continentales. Así es la patria cuando se la comprende de veras, un estado del alma, de cultura, un estado de conciencia superior, conciencia de que se tiene una función y un valor, de que como hombres y como pueblos, hemos venido a este mundo a hacer algo que valga la pena. No en balde se dan patria los hombres, que se la dan para crear y crecer. Se habla de una conciencia nacional: pues bien, nada más difícil de adquirir que eso, que es mucho más que los meros instintos territoriales de un pueblo. Afortunados los países que en los fastos de sus progenitores, los nuevos hallan qué admirar e imitar. De tal admiración consciente les brota de las entrañas como un manantial de fuerzas espirituales fecundas que los hace verse más altos. En cambio, qué estéril y qué

triste es la vida de los pueblos que padecen incuria, que ignoran lo que valieron sus precursores, que apenas si se dan cuenta de la indiferencia que va apagando en ellos sus ideales y entusiasmos. Se esculpieron en bronce las hazañas de los héroes, para declararnos una vez por todas que el pretérito debe conocerse y amarse, porque expresa una tradición que nos vincula con la Patria que hicieron los egregios finados de la familia; para declararnos que hay que oír la voz de los próceres, voz de la Historia, que guía a estas patrias por caminos mejores y más claros: que marchan sin brújula, y andan como a tientas, y están como perdidos, los países que no apoyan un pie en la tradición, que no consultan el testimonio autorizado de los mayores que más supieron de los negocios de sus pueblos, y los amaron, y por mejorarlos se desvelaron. El Monumento nos enseña lo que vale para una nación el espíritu previsor y vigilante de su Primer Magistrado y de cuán incalculables son los males de un pueblo que mira con indiferencia su suerte. Como también nos dice que no debemos desesperar nunca, porque en las horas tenebrosas e inciertas los pueblos tienen el gobernante oportuno que les hacía falta.

Enseña el Monumento que las leyes morales se cumplen inexorablemente y que no deben ser ultrajados los pueblos chicos por ser chicos; que también los poderosos se tambalean cuando fundan sus relaciones con los demás en el atropello y la injusticia. Y anticipándose en medio siglo a la reciente guerra europea, proclama que los pueblos pequeños, si son dignos, si no son serviles, si son ilustrados y laboriosos, también tienen derecho a ser libres como los grandes, y que si hay un coraje sagrado es el de los pueblos que se yerguen como un solo hombre en defensa de sus más caras libertades. Por eso ved, sentid vosotros, oh jóvenes, como un soplo de tempestad que agita las figuras del Monumento: es el ademán como de fuerzas de la naturaleza de pueblos nuevos en marcha, que aún empuñan la lanza porque todavía aletean en la sombra los genios del Mal y de la Perdición; que ya no brilla la codicia conquistadora en la punta de las bayonetas sino en el disco de las áureas monedas. Si es sumamente grave que aventureros extraños se atrevan a comprar la patria, lo sería mucho más, e ignominioso, que hijos del país de bruces se la vendieran. Conmoveos, pues, con esa resolución que se les ve a las esculturas de vencer y de ser li-

Dr. E. GARCA CARRILLO

Especialista en enfermedades

CARDIO - VASCULARES

(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Apartado 2352

bres; se yerguen a paso de victoria, antes y hoy, y mañana también. Jóvenes estudiantes, ¡si lo que aguardan estos sacros bronce y los sucesos que rememoran, es el cantor inspirado, que los materiales del poema inédito y las proporciones homéricas de los héroes y de las hazañas, ahí están ante vuestro amor y curiosidad!

El Monumento es simbólico y en ello, su valor espiritual permanente. Dice de la actitud vigilante y defensiva contra los enemigos malos de la Patria, contra los exteriores que la amenazaron un día, y pueden amenazarla, pero también contra los internos que la amenazan a todas horas. La Costa Rica de nuestros padres expulsó del suelo materno al filibustero calculista e inescrupuloso, pero la de nuestros días tiene que sacarse del alma la concupiscencia, la codicia del oro —en muchos ciudadanos— adquirido por medios fáciles o ilícitos; la pasión del lujo, y la frivolidad —en muchas ciudadanas—; las cuantiosas deudas públicas y privadas, de lo que son secuela; la indiferencia por lo propio, la pereza, el alcoholismo, las enfermedades sociales y las discordias civiles, enemigos más terribles e implacables que los aventureros extraños; imponerse —como lo está haciendo la madre España— la disciplina creadora, constructora, del trabajo, del ahorro y del estudio, hasta hacerse digna de los progenitores en aspiraciones y realizaciones.

Es símbolo el Monumento y habla de batallas que soldados de Costa Rica, a toda hora pronta al sacrificio y al servicio, dieron por la libertad y la justicia; y habla de sucesos que aleccionan a un pueblo para que empuñe la lanza cuan-

do las empresas libertadoras y justicieras lo requieren no más; y habla también de cómo los muertos ilustres cuyas hazañas rememora no están muertos, sino que han de revivir con sus enseñanzas y ejemplos, en la conciencia de sus conciudadanos: como guías en las nuevas batallas, que son las que ganemos nosotros por la nueva cultura, en su nombre y en el de la Patria. Que si en la guerra memorable Costa Rica iba a la vanguardia, en la paz vaya también, por la sensatez, por el espíritu previsor, liberal y progresista de sus hombres y mujeres dirigentes.

Es un símbolo el Monumento y en él se yerguen altivas e indignadas las patrias luchadoras de ayer, esculpidas en forma de mujeres para enseñaros, oh señoritas — tantas señoritas como aquí veo—, que vosotras sois la Patria misma, que haréis sana y fuerte en los niños venideros, y formaréis honrada y pulcra, si ese es vuestro ideal y resolución inquebrantables, si para ello en verdad os han educado. Jurad al pie del Monumento Nacional, con la conciencia de que sois las mantenedoras y salvadoras de la Patria, de que ésta se redime



“SELECTA”

La Cerveza del Hogar

EXQUISITA y SUPERIOR

si a vosotras se redime, de que a ella se ofende, si a vosotras se ofende, de que la envilecen los que os envilezcan: jurad que de vuestros regazos saldrá la Patria nueva, sencilla, sin ostentaciones, estudiosa, laboriosa y previsor, preocupada cordialmente de sus sementeras y de sus niños. Que al fin de cuentas, jóvenes estudiantes, al corazón, a las entrañas mismas de la Patria con las mujeres se llega, y sin ellas, al trastorno, la disolución y la muerte.

1921.

J. García Monge.

¿Qué es la vida?

(En *El Día* de Montevideo. Envío del autor)

¿Qué es la Vida? ¿Existe el Más Allá? ¿Cómo interpretar lo desconocido? ¿Cuál es el significado del Dolor y la Muerte?

Estas y otras incógnitas de inmensa significación nos acucian y acompañan desde los primeros pasos, y aunque no nos sea posible elucidarlas a un grado que refrene la inquietud y el ejercicio del investigar, en lo que tal vez radique su más secreta razón, nuestro destino de hombres, únicos seres para los que las preguntas existen, reclama no eludir los trabajos y las angustias que nos plantean, y consagrar empero diariamente algunos instantes a recorrer la senda oscura que Rubén Darío señaló en dos versos:

“No saber a dónde vamos
ni de dónde venimos”...

*

La primera gran cuestión es la Vida y especialmente “nuestra” vida.

El científico dirá con Huxley: “El protoplasma es la base física de la vida”. Para Ramón y Cajal la célula es “la unidad fisiológica”, capaz de crecer y reproducirse por ella misma. Y la observamos como origen de los tejidos, los

órganos y el ser vivo completo, que se organiza y aun reconstruye obedeciendo a un plan, una arquitectura, un proceso misterioso. Mas, así como la electricidad expresa pero no explica su energía, la materia viva refleja pero no justifica la vitalidad; de modo que conocemos los efectos e ignoramos sus causas. No obstante, las puertas que no franquea la bioquímica se suelen entornar al místico, al filósofo, al esteta, poseedores de la llave de la fe y la linterna de la intuición o la videncia.

*

Cuanto existe puede ser reducido a dos nociones: espíritu y materia. De aquí brotan tres modos de pensamiento. El **espiritualismo** cree que la materia es ilusión de los sentidos. El **materialismo** dice que el espíritu es sólo la espuma, lo exquisito de lo material. En nuestra opinión ambos coexisten y se conciertan en la unidad que algunos denominan “sustancia”, otros “esencia” y nosotros, **Vida**.

Si bien para el **monismo** el Todo es la variedad del Uno, cuanto existe nos impresiona como una dualidad. ¿Qué somos? Somos “yo” y “lo demás”. Mi Yo

**REVISTA
HISPANICA
MODERNA**

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada; noticias acerca del hispanismo en América, y una sección escolar dedicada a las estudiantes de español.

4 dólares norteamericanos al año;
número suelto: \$ 1.00

Fundador: Federico de Onís
Director: Angel del Río
Subdirector: Eugenio Florit
Hispanic Institute in the United States
Columbia University
435 West 117th Street, New York

es conciencia, y el Universo lo que resiste a nuestros sentidos —idea de espacio— y que transcurre en continuo mudar o fluir —idea de tiempo— desde un origen que desconocemos hacia un porvenir que ignoramos. Sólo una ínfima parte del trayecto nos es conocida: la Historia. El presente es muy veloz e impreciso y no tiene más referencia que el recuerdo de nuestro lugar en el pasado en vista de lo que puede sucedernos en el acaecer.

Establezcamos nuestra posición en este panorama infinito. Mientras que para muchos hay dos universos, el viviente y la naturaleza muerta, para nosotros palpita una sola totalidad, plenamente viva, en manifestaciones variables hasta la infinitud. No la busquemos solamente en la célula, sino también en la galaxia. Pertenece al biólogo como al astrónomo.

nomo, desde que está en donde quiera, avanzando de un origen a un fin, en un proceso que procuraremos interpretar.

*

Lo primero que se nos ocurre es que nosotros formamos parte, y parte consciente de esa totalidad; que nuestro cuerpo integra una porción de su espacio, por una duración de su tiempo, mientras que se desplaza con un ritmo, una dirección y un objeto, sin el cual carecería de trascendencia, significación e interés. De suerte que el nudo de la Vida y nuestra vida, más que en la estructura de una porción microscópica o telescópica, se halla en la interpretación de esa totalidad, en el tejido y los órganos en plenitud cósmica, en la esencia y en la trayectoria del Universo palpitante, que nos comprende, cuya materia es nuestro cuerpo como síntesis, cuyo espíritu original e invariable es nuestra mente y cuyo destino es nuestra propia finalidad.

*

He aquí la concepción pentadimensional de la Vida.

La Nada no da nada. Es inconcebible la Creación sin un principio Creador; ni considerarlo sujeto sin otro de oposición como objeto. Ahora, ninguna palabra expresa mejor lo opuesto a la energía espiritual creadora, que la energía caótica. De modo que el Caos es el infinito de posibilidades de ser, sin llegar a ser y hasta en pugna para que no sean.

Ya tenemos dos posiciones del ciclo de la Vida: el principio Creador y el Caos; y una tercera, consecuente de la imposición de un orden necesario, preciso y riguroso de leyes naturales, cuya efectividad es energía electromagnética, o sea la materia, que se objetiva en la multiplicidad y variación de los seres naturales, en un proceso que denominamos la evolución; desplazamiento y despliegue de lo informe a lo orgánico, de la necesidad a la libertad, de la oposición a la armonía, y cuya suma es la Creación, la Naturaleza o el Universo.

En el primer impulso, las leyes del orden debieron ser lo máximo y la libertad espiritual lo mínimo, produciendo el reino mineral, que se desplaza apenas en un centenar de elementos simples, sobre los que recién se pronuncia la Vida independiente, tomándolos de base, estructura o esqueleto, para conformar nuestro cuerpo, el de la Tierra y el de la constelación más remota; y cuya actividad se traduce en trabajo, cohesión, geometría, movimiento, gravitación universal.

Pero una vez impuesto el orden, la esencia de los seres pudo desorrollarse

en modos siempre más animados, sensibles y hasta recreadores de los reinos vegetal y animal. La Vida se remonta mientras avanza, peldaño sobre peldaño, desde las sujeciones estrictas de la vida mecánica, de inercia y necesidad, a las formas complejas del movimiento electivo y cuyos poderes de voluntad y perfección radican en un ente genérico, abstracto, o "genio de la especie", para el cual el individuo es sólo la variedad de su unidad y la justificación de su progreso.

*

De pronto ocurre lo más extraordinario. Aparece una "cuarta dimensión" a superar briosamente la trayectoria de la Vida. Es el advenimiento del Hombre.

Hasta aquí los seres eran todos creados, o **creaturas** de un principio **Creador**. Pero apartándose súbitamente de cuanto existe, en fáustico y conmovedor impulso, el nuevo y prodigioso ser ejercita desde su primera hora el privilegio único en la Naturaleza. El hombre es a un tiempo **creatura** y **creador**.

Como creatura, su cuerpo está sujeto a las leyes naturales, a la limitación y necesidad de la materia. Tal la fuente de sus dramas. Pero sin la sensibilidad de ese cuerpo no podría asir el de la Naturaleza. Así funda su reinado y encuentra el punto de apoyo para cumplir su titánica misión universal.

Como creador, el Hombre no se limita a recibir el aliento de la Vida, sino que él, por concentrar espíritu hasta el grado de conciencia, es la misma Vida en acción y rectoría; de modo que además de poseer la facultad de superarse a sí mismo, puede construir, inventar, rehacer con porciones cada vez más grandes de Naturaleza; para lo cual investiga sus leyes, descubre sus secretos, utiliza sus fuerzas y las apli-

ca en mecanismos fabulosos. Y esa obra constante y creciente de civilización más cultura, se cumple simultáneamente en los millones de planetas vivos gobernados por el Hombre, creando hasta la perspectiva de un futura Humanidad Cósmica que impulsaría al Universo en su última y definitiva etapa de evolución.

*

Esta "quinta" posición, la del Hombre Universal, obtenida por la suma y armonía de las civilizaciones y las culturas universales, cierra la trayectoria pentadimensional de la Vida.

El Universo brota de un dualismo; se expande y diversifica en la evolución; se recrea por el Hombre; tiende a unificarse por sublimación, y ascenderá en síntesis, al fin y de nuevo hacia el origen.

¡Qué grandioso nuestro destino en la Vida!

Puesto que somos libres y conscientes, podemos cumplir y hacer cumplir, como avanzados creadores, el propósito del mismo Creador. Pero también lo somos para obstarlo y hacerlo retroceder hacia los desafueros del desorden.

He aquí nuestra formidable disyuntiva: o luchamos hasta el fin como milites del espíritu impulsor o nos pasamos a las filas de la energía caótica.

*

¿De dónde venimos?

¿Qué somos?

¿A dónde vamos?

La Vida no es un punto perdido en el espacio, sino la Creación entera, que partiendo del origen ordenador de la energía desorbitada, se expande en las maravillas de la Naturaleza, hasta el límite supremo en que adelanta su expresión más noble, su propia imagen, el Hombre, a quien fia la suerte del último y decisivo trayecto, el que contiene su propia finalidad.

He aquí la epopeya de la Creación, de la que somos héroes y protagonistas. Venimos de un combate grandioso entre dos ejércitos titanes: Somos la vanguardia y la cimera de la Vida. Vamos con las fuerzas del espíritu, a paso de vencedores, cada día más libres, más puros y hacia la victoria final.

Edgardo Ubaldo GENTA

MI LIBRO DE COSTURA

Por

Celia Carrillo de García Monge

30 años de práctica en la costura.

250 páginas de texto y numerosos dibujos.

El tomo empastado: ₡ 95.00

Para el exterior: \$ 5 (Dóls.)

Tel.: 3 7 5 4

Correos: Letra X

San José de Costa Rica

STECHELT - HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

Grandezas y miserias de la Política

Por Alfonso Francisco RAMIREZ

(En *El Universal*, México, D. F., Agosto 1 de 1955)

Pedro José Proudhon nació en Besançon (Francia), el 15 de Julio de 1809. De familia modesta, aprende el oficio de cajista y se dedica a la lectura, con perseverancia y entusiasmo. Se apasiona por la Biblia y las doctrinas de Fourier. Su obra: "¿Qué es la Propiedad?" causa verdadera conmoción. Estudia apasionadamente las ideas socialistas y económicas. Los sermones cuaresmales del P. Lacordaire, le determinan a escribir "La Misère ou la Penitence d'un Roy". En 1946, da a la publicidad su célebre "Systeme des Contradictions Economiques ou Philosophie de la Misère", refutado poco después por Carl Marx. Ingresa al Parlamento como representante de un departamento del Sena. Por sus críticas al príncipe Luis Napoleón, es encarcelado. Desde la prisión prepara numerosas obras. En 1856 empieza a preparar su gran libro "La Justicia en la Revolución". Escribe en diversas revistas y periódicos. Su producción es copiosa. Murió en Passy (París), el 16 de enero de 1865. Revisando sus obras, encontramos estos notables conceptos:

GOBIERNO

Ser gobernado, es estar vigilado, espiado, dirigido, legislado, reglamentado, encerrado, adoctrinado, amonestado, controlado, estimado, apreciado, censurado, mandado por seres que no tienen títulos ni ciencia ni virtud... Ser gobernado es verse en cada operación, en cada transacción, en cada movimiento, anotado, registrado, empadronado, sometido a tarifa, sellado, medido, acotado, cotizado, patentado, licenciado, autorizado, aportillado, amonestado, estorbado, retirado, enderezado y enmendado. So pretexto de utilidad pública y en nombre del interés general, verse sometido a contribución, a ejercicio, a rescate, explotado, monopolizado, concusionado, estrujado, burlado, robado y luego, a la menor resistencia, a la primera queja, reprendido, insultado, vilipendiado, vejado, acosado, maltratado, aporreado, desarmado, agarrotado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado y, para colmo, burlado, mofado, ultrajado, deshonorado. He aquí el gobierno, he aquí su justicia, he aquí su moral. Y pensar que hay entre nosotros demócratas que pretenden que el gobierno tiene algo bueno; socialistas que sostienen tanta ignominia en nombre de la libertad, la igualdad y la fra-



Pedro José Proudhon

ternidad; proletarios que presentan su candidatura para la presidencia de la República. ¡Hipocrecía! Con la revolución es distinto.

PROPIEDAD

¿Es justa la propiedad? | |

Todo mundo contesta sin titubear: sí, la propiedad es justa. Digo todo el mundo porque hasta ahora nadie me parece que haya contestado con pleno conocimiento: no. Tampoco era fácil dar una respuesta motivada; sólo el tiempo y la experiencia podrían traer una solución. Actualmente esta solución está dada: a nosotros nos toca entenderla.

¡La propiedad es el robo! He aquí el toque de rebato del 93! ¡He aquí el zafarrancho de las revoluciones!

Tranquilícese, lector, no soy agente de la discordia, botafuego de sedición. Me anticipo a la historia en algunos días; expongo una verdad cuya manifestación tratamos en vano de detener; escribo el preámbulo de nuestra futura Constitución. Esta definición que os parece blasfematoria: la propiedad es el robo, sería el hierro que atrae al rayo si nuestras preocupaciones nos dejasen oírlo; pero, cuántos intereses, cuántas preocupaciones se oponen.

LA REVOLUCION

¡Impedir una revolución! ¿Pero es que ello no nos parece una amenaza a la Providencia, un desafío hecho al destino inflexible, en una palabra, todo lo que se pueda imaginar de más absurdo? ¡Im-

pedid, entonces, que la materia pese, que la llama quemé, que el sol brille!

Una revolución es una fuerza contra la cual ninguna otra potencia puede prevalecer, y cuya naturaleza es la de fortalecerse y crecer por la resistencia misma que encuentra. Se puede dirigir, moderar, frenar una revolución: dije hace un momento que la política más sabia consiste en cederle paso a paso, para que la eterna evolución de la humanidad, en vez de hacerse a grandes zancadas, se lleve a cabo insensiblemente y sin ruido. No se rechaza una revolución, no se le engaña, no se la puede desnaturalizar, ni con mayor motivo, vencer. Cuanto más la comprimís, más aumentáis su empuje y más irresistible hacéis su acción. Y esto es de modo para que una idea triunfe, es perfectamente igual que se vea perseguida, vejada, aplastada en sus comienzos, o que se desarrolle y propague sin obstáculos.

Como la antigua Némesis a la que no podían conmovér ni preces ni amenazas, la revolución adelanta con paso fatal y sombrío por encima de las flores que la arrojan sus devotos, entre la sangre de sus defensores y sobre los cadáveres de sus enemigos.

Para conjurar los peligros de una revolución no hay más que un medio: el de hacer derecho. El pueblo sufre y está descontento con su suerte: es como un enfermo que gime, como un niño que llora en su cuna. Salidle al encuentro, escuchad sus quejas, estudiad las causas que tienen, sus consecuencias: dad si cabe su parte a la exageración, y, luego, ocupaos inmediatamente, sin pérdida de tiempo, de aliviar al paciente. Entonces la revolución se llevará a cabo sin fracaso, como el desarrollo natural y feliz del antiguo orden de cosas.

EL CAMPESINO

El campesino es el menos romántico, el menos idealista de los hombres. Sumergido en la realidad, es lo opuesto al "dilettante", y nunca dará el menor dinero por el más magnífico cuadro de paisaje. Ama a la naturaleza como el niño ama a su nodriza, menos preocupado de sus encantos que de su fecundidad. No será él quien se quede extasiado en la campiña romana, ante sus líneas majestuosas y su soberbio horizonte, no verá en ellas más que el desierto, los charcos

pestilentes y la substancia inextensa e inmaterial.

PROLETARIADO

Lo sepa o no la burguesía, su papel ha acabado; ni podría ir más lejos ni puede renacer. ¡Pero que entregue en paz el alma! El advenimiento de la plebe no tendrá por resultado el eliminarla, en el sentido de que la plebe viniese a reemplazar a la burguesía en su preponderancia política, después de sus privilegios, propiedades y goces, mientras que la burguesía reemplazará a la plebe en su salariado. Ambas deben absorberse recíprocamente en una conciencia superior; y el día en que la plebe constituida en mayoría haya tomado el poder y proclamado, según sus aspiraciones del derecho nuevo y las fórmulas de la ciencia, la reforma económica y social, será el día de la fusión definitiva.

IRONIA

¡Ironía, libertad verdadera! Tú me libestas de la ambición del poder, de la servidumbre de los partidos, del respeto de la rutina, de la pedantería de la ciencia, de la admiración de los grandes personajes, de las mixtificaciones de la política, del fanatismo de los retornado-

res, de la superstición de este gran universo y de la adoración de mí mismo. Tú me revelaste en otro tiempo al sabio en el trono, cuando exclamó a la vista de este mundo en que figuraba como un semidiós: ¡vanidad de vanidades! Tú fuiste el demonio familiar del filósofo cuando desenmascaró de un golpe al dogmático y al sofista, al hipócrita y al ateo, al epicúreo y al cínico.

¡Dulce ironía! Tú sola eres pura, casta y discreta. Tú das gracia a la belleza y sazonas el amor; tú inspiras caridad por la tolerancia; disipas el prejuicio homicida; enseñas modestia a la mujer, audacia al guerrero, prudencia al hombre de Estado. Apaciguas, al sonreír, disensiones y guerras civiles; pones paz entre hermanos, procuras la curación del fanático y del sectario. Eres maestra de la Verdad, sirves de providencia al Genio y la Virtud, oh diosa, eres también tú.

Ven, soberana; vierte un rayo de luz sobre mis conciudadanos; prende en su alma una centella de tu espíritu, para que mi confesión la reconcilie y esta inevitable revolución se lleve a cabo en serenidad y alegría.

tros cúbicos de aire enrejado, algo más que ese tiesto lleno de agua y que las sangrientas piltrafas de carne que el guardián le sirve a diario.

—Te hacen falta tus riscos, tus peñas, tus nevadas montañas, tu sol, tu nativo suelo, tu nido de ramas secas en la cúspide del farallón desde donde elevabas tu pujante vuelo hacia el eterno azul en acecho del guanaco, de la llama o de la vicuña que pastan los líquenes de la sierra?

—Hombre, es verdad, todo eso me falta, pero ya hace tantas lunas que dejé mis lares, que ya ni los recuerdo; me he avenido con mi cautiverio y con excepción de unas cuantas millas cuadradas de espacio en donde pudiera estirar el cuerpo y batir mis inútiles alas, no me sentiría mal, pero me falta algo más que ya debieras haber adivinado.

—Confíamelo; tal vez pudiera ayudarte a conseguirlo; soy amigo del Jefe de este Parque y me consta que él es persona buena y dispuesta a aliviar la suerte de sus prisioneros— Qué te falta?

—Mira a tu izquierda. En esa jaula semejante a la mía, viven un par de Águilas Europeas, y salvo una que otra disputa por arrancase las piltrafas del diario sustento, viven satisfechas.— Mira a la derecha cómo surcan la lagunita esa pareja de Cisnes Ingleses; viven en perfecta armonía.— Mira más al Norte, el inmenso jaulón de las Águilas Americanas y de los Buitres de esta tierra, por parejas, con sus nidos, con sus cuevas; gritan desde el amanecer y arman tremendas peloterías a la hora de la distribución del rancho; pero todo no pasa de unos cuantos picotazos sin consecuencias, de unos cuantos chillidos y de unos cuantos aletazos; después de llenarse los buches, se acabó el alboroto.— ¿Ves? esas alimañas todas son relativamente felices y yo, pobre de mí, no tengo satisfacción para mí quebranto!

—No acierto aún a comprenderte, por el contrario, veo que a ti nadie te disputa tu girón de carne, ni el sorbo de tu tiesto, ni la estaca en la que te posas...

—Eres un grandísimo babiaca; tendría que hablarte como a un niño.

—Háblame así, pues.

El Rey de los Andes me volvió la espalda con bien marcado desprecio y desde la entrada de su guarida me dijo:

—Lo que me falta, gran majadero, es una Cóndora!

MAGON

Washington, Setiembre de 1935.

Un escrito inédito de MAGON

Envío de doña Berta González de Gerli

Como el Parque Zoológico queda al frente de mis habitaciones, y como yo soy talvez más aficionado a la compañía de los animales injustamente llamados irracionales, que a la de los bípedos pensantes u homo sapiens quienes por siglos han probado que si piensan, proceden las más de las veces con menor racionalidad que aquéllos, visitó con frecuencia a esas pobres bestias enjauladas y deparó con ellas a imitación del Gran Visir de Harum-Al-Raschid.

Ayer no más, a la caída del Sol recorría la sección ornitológica pasando y repasando frente a las jaulas que aprisionan a las Aves de Rapiña, ubicadas al pie de un acantilado de roca artificial. Me detuve junto a la raquitica que encierra a un hermosísimo ejemplar de Vultur Gryphus, vulgo Cóndor de los Andes procedente de las altas sierras del Perú y prisionero desde mayo de 1927.

Qué porte tan majestuoso; cómo muestra en toda su elegante persona la realza de su alcurnia! Cómo aquel par de vigorosos talones resalta la tremenda fuerza de las zarpas capaces de aferrar

a la acongojada víctima; cómo aquel pico de acero afilado como un puñal flectrentino indica que es arma que corta y desgarrar sin piedad los tejidos más recios; cómo aquel par de alas que de punta a punta miden seis pies prueban que su dueño puede alcanzar vertiginosas alturas y acarrear pesos tres veces mayores que el suyo! Bestia digna de admiración; Rey de las Aves de Presa; soberano de los aires!

Triste era su mirada capaz de escudriñar las quebras del llano desde miles de metros de altura; la coronada testa no estaba erguida; el áspero cuello se hundía flácido entre el collar de plumón. El Rey de los Andes sufría gran nostalgia.—

—Qué te pasa, Cóndor amigo, por qué tan alicaído y cabizbajo; estás enfermo?

El espíritu del Gran Visir vino en mi auxilio y por misteriosa telepatía llegó a mis oídos su contestación.

—Nada me pasa, hombre; por eso estoy triste, porque no me pasa nada; y un Cóndor necesita para estar satisfecho, algo más que estos cuarenta me-

Saludo con alegría el cambio futuro...

Fragmento del "Poema Nuevo" de Alfredo Cardona Peña, publicado por "Cuadernos Americanos" en un Sobretiro, en el año 1955, en la Ciudad de México. D. F.

.....

Creo en una poesía manchada como la frente del minero,
limpia como la mano del padre,
saliendo de la frente como un unicornio de fuego.
En unos renglones cortos atravesando la tierra
como un río plateado,
cuya piel sea como la de los bastones de muchos años,
y cuya forma no sea como la rosa perfecta
sino como la piedra humilde.
Ah, cómo me ha costado, bien mío, llegar a saber
que la poesía, toda, toda,
es el hombre bajo la lluvia,
empapado de necesidad.

No prosperan por eso los cantos intocables,
llenos de acento, escritorio y humo de cigarrillo;
que olvidan las denuncias necesarias
y las palabras usan como guantes.
Ellos hablan del pueblo detrás de los cristales,
del dolor en un banquete,
de la poesía en una conferencia;
las liras embalsaman con filtros azules,
pero son incapaces de abandonar sus torres
y bajar a la plaza donde escribe la vida.
He aquí, yo no soy más que un habitante,
ningún título decora mi esfuerzo,
mas la vida, que es historia, me ha doctorado en pasión.
¿Dejaré por eso de ser útil?
¿Mi canción no tendrá eficacia?
¿Negará el pueblo que le di mis mejores esfuerzos,
que fui bajo su trono como un tiempo ciego
donde mis hijos crecen y mis cantos?
¿"Habrá iniquidad en mi lengua, y no podrá mi paladar
discernir las cosas depravadas"? (1)

La belleza es servicio, y el servicio trabajo.
Vamos al tiempo en que se cumplirán estos himnos,
él es como un navío que salió y aún no llega.
¿Cómo serás, figura de animal como en sueños?
A la mitad de sombras, precipicios,
cuando los dados juegan la túnica del hombre
y agua y sangre denuncian la herida del costado,
tu pregunta nos duele como un vientre esperando.
Grávida está la tierra por el sollozo nuevo,
inquieta como madre de soldado en el frente,
y el hombre, todo el hombre, es un padre que aguarda
al pie de los enigmas su primogenitura.
Han lamido los hijos de la vida tu anhelo
como toros la sal, como arroyos la sombra,
y eres como el sonido que vibra en los caminos del hierro
cuando trenes en marcha ya vienen a lo lejos.
Niño nonato, dormido bosque,
alto iceberg de historia
chocando con algún trasatlántico hacia el alba,
eso eres en nosotros, que no te miraremos
y agitamos los blancos pañuelos del saludo.
Hacemos estos signos cuando guerras, martirios,
todas las conspiraciones posibles e imposibles
han cegado los limpios manantiales del día,
y cuando, como un frío cuchillo de esmeraldas,
arrancamos los ojos a todo lo que sueña.
Se ha perseguido a los sabios,
se han dinamitado los lirios,
puede un histrión, vistiéndose de gala,

dar una fiesta de tres mil diamantes,
en tanto que los hijos de los muertos se caen,
vagan entre la noche como hojas desprendidas;
vale más un canalla perfumado
que un maestro de escuelas matutinas;
Tos puñales se venden mejor, y son los libros
basuras del iluso, objetos rotos.

¿Siempre así, desde el caos sometido a la luz?
Mas tú, gloria inminente,
óvalo diminuto, potencial de matrices,
pones sobre los pechos un laurel encendido.
Esperanza te llaman las virtudes sin llanto
y fuego sobre el alma los que padecen frío.

Y no es que levantemos nuestra voz contra el tiempo
en cuya poderosa corriente fuimos hechos;
que si el tiempo es dolor, más profundos nos hace,
y aquel que fue dichoso, parva es de las eras;
sino que valorando los prodigios del hombre,
viendo cómo ha vencido las arañas del miedo,
cómo sus rayos tocan lo celeste,
y más... cómo penetra en la materia ciega como un príncipe,
hasta el fondo, en el centro de los soplos dormidos,
no ha podido reinar defendido del crimen,
ni ser, sobre la tierra que vendió para el odio,
poseedor invencible, clavel de su heredad.

¿La materia, su inmensa mariposa de fuego,
cayendo como un rayo criminal en la hierba;
Su energía tiene palomas, aves de vuelo santo,
pero el hombre prefiere desatar sus jaurias
como un loco rompiendo la jaula de las fieras
de noche, junto al sueño de una aldea dormida.
El oro es un producto necesario,
lo ha descubierto el hombre para premiar sus actos
y no para matarlos ni para que nos mate:
Hora la pobre tierra, conquistada
por el imperio de su horror dorado.
La máquina es la gracia varonil del esfuerzo,
única esclava dócil que la vida permite,
mas su poder aúlla como un lobo arrecido,
y es la máquina entonces la dueña de su esclavo.
La poesía se viste de laurel y procura
la mirada del duque, su anillo de brillantes;
cierra entonces los ojos, muérese por un beso,
y el canto guarda luto por el hada del pueblo.
Missis Brown de color va a tomar su alimento
en la tienda lujosa de Lincoln bulevar:
la tiran como negra vergüenza, y ella escribe
su protesta en los viejos murales de su frente.
Los veinte siglos de color solemne,
pangue lingue y glorioso misterio coronado,
¿han devuelto a los tristes la sonrisa del agua,
han salvado la luz de lo cruel de la ira?
No. Sino que el viento barre los escombros
del pasado, y permite la invasión del oriente
como un carro vengando la quietud de la sombra.
Por eso levantamos coronas de campanas
en tu honor, casa nueva, botón de la mañana,
porque en ti vislumbramos el amor recién tibio
y el decoro que sabe defender su doncella.
Vienes del Asia, sueñas como un gong en un bosque,
paz impregnada en pez que arderás en lo impuro.
Bajo tu luz un solo linaje habrá en la sangre,
Toda la piel del hombre tendrá un solo color.

(1) Job. VI. XXX

Demasiado pronto

En la muerte de Juan Chabás

Colaboración de Juan MARINELLO

La muerte de Juan Chabás, "poeta y profesor del destierro", como ha dicho con expresión feliz Blanca Dopico, me ha golpeado con rara violencia. En nuestra última conversación habíamos convenido vernos dentro de breves días, cuando hubiera terminado yo la lectura de la última edición de su *Historia de la Literatura Española*, para discurrir fraternalmente sobre su contenido. La entrevista tuvo que posponerse un poco, pues ni la comunicación amigable va siendo fácil en esta cárcel grande que es hoy la isla de Cuba. Cuando me disponía a buscarlo, para cumplir el grato acuerdo, la radio me dió la noticia dolorosa: de pie, hojeando una revista y charlando con su mujer, Aida Valls, había quedado sin vida Juan Chabás.

La desaparición del escritor y del patriota, con su obra trunca y su España esclavizada, empuja a las más melancólicas meditaciones. No parece esta la hora de decir su merecimiento literario ni la de medir su hermosa fidelidad al pueblo español. Llegará el momento adecuado, y habrá que hacerlo con su acento dolorido y viril y en su España libertada. Pero sí es la ocasión de señalar su primordial lección intelectual y humana.

Juan Chabás, español levantino por dentro y por fuera, nació en casa acomodada y en tierra propicia. Su despertar al mundo le presagiaba una existencia radiosa, colmada de los dones del cuerpo y de la mente. Su educación fué la mejor que su medio podía ofrecerle: sus dotes anunciaban un intelectual de pupila y garra, naturalmente insertado en el destino de su clase. Su obra primeriza muestra, como la de sus contemporáneos, las huellas de los moldes franceses en uso y abuso por aquel tiempo y también las nuevas gracias salvadoras —populares—, que cuajan después en García Lorca y en Rafael Alberti. De entonces son algunos de sus poemas, de innegable calidad, y algunas narraciones de muy sugestivo perfil. Pero su formación y su vocación lo inclinaban a la investigación, a la crítica y a la docencia. Se dió en él de nuevo el caso, frecuente en las letras españolas, del hombre solicitado por la investigación y la creación, del escritor acuciado al mismo tiempo por rigores y vuelos. Versado ya en las viejas letras de su tierra, se asomó a muy buen tiempo a las maestrías de Francia y de Italia. De vuelta a Espa-



Juan Chabás

Mascarilla por Enrique Moret

ña, todo parecía dispuesto para que Juan Chabás ofreciese a las generaciones que apuntaban el tesoro de su saber inquieto, para que marchase hacia una madurez de dinámica fecundidad. La tarea para que lo habían conformado su nacimiento, su ubicación social y sus facultades, esperaba colmado rendimiento.

Pero, en esos momentos se produjo la traición franquista contra el pueblo español. Juan Chabás ocupó su puesto junto al pueblo. En esos días le conocí yo. Bien recuerdo las veladas en la Alianza de Intelectuales de Madrid, en que Rafael Alberti y María Teresa León, Pedro Garfias y Miguel Hernández, León Felipe y Emilio Prados, Juan Rejano y Serrano Plaja, Lorenzo Varela y Antonio Aparicio eran sus camaradas de sueño y lealtad. Aún le veo apuesto y expansivo, con su uniforme de capitán del Ejército Popular y su inseparable énfasis levantino. Cuando lo abracé en el Madrid acribillado, despedazado por la metralla nazista y la traición interna, no imaginé que le vería algún tiempo después en la Habana, quebrantado y erguido, conduciendo de la mano a los padres ancianos.

En Cuba sufrió Chabás, como sus padres, la amargura del exilio político sin término previsible; el "peor de los males" según el viejo decir griego. La estrechez le escoltó siempre el destierro. La ocupación ocasional y posible, la tarea fatigosa de las enseñanzas elementales y el dolor no confesado de la derrota de su pueblo, le arruinaron pronto la salud; nunca le mellaron el ánimo ni de entibiaron la fe en el renacer de España y en la victoria del mundo socia-

lista. A cada golpe, y fueron muchos y muy duros —desde la angustia económica a la muerte de la madre ejemplar—, respondió con una exaltación gallarda y contagiosa. Hablaba de sus males físicos, que progresaban a ojos vistas, como gajes superables que no le impedirían ver la victoria del pueblo español.

Su militancia comunista, ni desmentida ni entibiada nunca, le reclamó tiempo y esfuerzo. Se los dió sin regateos. Discursos, artículos, conferencias, debates, campañas le ocuparon muchas horas. La necesidad de vivir de las tareas docentes agravó en él la inclinación a los estudios de la historia literaria de España. Aquí nos dejó, en este campo, lo más logrado y maduro de su obra. La muerte le impidió ver en cuerpo de libro una Antología de autores españoles, desde el Cid al 98, que será, por su nuevo y justo enfoque y sobre todo por la importancia ofrecida a la prosa de cada época, de mucha utilidad para profesores y estudiantes.

Estos trabajos de Juan Chabás y muy singularmente su *Nueva y Manual Historia de la Literatura Española*, editada el pasado año, son trabajos distintos. Subrayo con mucha intención la palabra **distintos**. Distintos y mejores que todo lo que hasta aquí se ha utilizado en nuestras tierras y en España para enseñar la literatura peninsular. Me refiero, naturalmente, a su orientación. desarrollemos estas afirmaciones.

Para entender bien la grandeza y la servidumbre de los estudios de literatura española de Juan Chabás hay que tener en cuenta dos conflictos que vive el autor: el conflicto entre la limitación obligada que exige el texto escolar y la rica sensibilidad del que escribe; y el conflicto entre sus nuevas convicciones y el arrastre poderoso que significa toda una cultura bebida en libros y documentos de naturaleza tradicional y aún reaccionaria. Nadie tuvo como él conciencia de la huella de estos conflictos en su obra y a ellos se refería siempre con diamantina honestidad intelectual. Vivía, por una parte, la insatisfacción de quien adivina costados fecundos en una época o en un autor y sólo tiene ocasión de aludirlos esquemáticamente en la enumeración incompleta y precipitada que es, por fuerza, un manual escolar. Sentía, por otro lado, el impulso de someter todo lo acarreado y sabi-

(Continúa en la página 126)

Alfredo Cardona Peña en sus libros

Comentarios

(En Rep. Amer.)

«PABLO NERUDA Y OTROS ENSAYOS»

Rubricado por la inteligencia y la emoción poética de Alfredo Cardona Peña, ha sido editado en la colección *Studium* el libro *Pablo Neruda y otros ensayos*.

Libro ameno y de hondo pensamiento, de frases acertadas y completas, sin pedantería ni ostentación. Es, en sí mismo, una fuente de poesía que se derrama sobre el alma de las cosas y de los hombres, bañando la extensión emocional del lector.

No se puede escribir lo que Cardona Peña ha escrito, si además de escritor no es él también un poeta. En el ensayo sobre Pablo Neruda, él nos traza el itinerario más veraz y completo para llegar a la comprensión total de la obra del gran poeta de América, que ha regalado a nuestros pueblos un monumento de poesía, hermoso por humano, por valiente y por profundo.

Cuando las palabras de Neruda se entrelazan con las observaciones de Cardona Peña, el ciclo del poeta total y prometeico que es Pablo se hace más luminoso. Esas observaciones destilan sutilezas y forman también ramos de protesta vehemente contra la crítica de salón y la tendenciosa malicia de los "gallos de hojalata" que quieren oscurecer con su aleteo la pura luminosidad del chileno.

Lago tranquilo y mar enfurecido, silenciosos valles, ríos caudalosos y profundos abismos: todo eso está en la geografía poética de Pablo Neruda. Por los caminos de su sangre, llega a tocar el corazón del pueblo y le entrega su obra, que éste recoge y comprende, nutriéndose de tierra y aguas marinas.

Cardona Peña nos da en este ensayo toda la savia que guarda aquel árbol poético de Neruda; jardinero de su poesía, nos señala la flor que aroma y la espina que hierde; sabe a donde está la sed y el agua, el descanso y la lucha, la denuncia directa como una flecha araucana, y la profecía que cubre la tierra habitada por el hombre.

El *Canto General* se sostiene en su mundo de creación, con los pies muy hincados en la tierra; es vigía y raíz de futuros.



Alfredo Cardona Peña
(1955)

Con maestría de guía poético, Cardona Peña nos conduce por los senderos del poema y nos lleva desde su gestación hasta su nacimiento en la ciudad de México. Asidos a su palabra, él nos descubre el cielo y la estrella de gracia que constituía ver a Neruda trabajar su talla granítica, su *Canto General*.

Lo que hace Cardona Peña es desentrañar, valorizar el poema, acercarlo más a la comprensión del pueblo, y quizá por eso su trabajo sea tan valioso como el poema mismo, porque nos hace olvidar su celeste origen y oírlo conversar junto a nosotros, al lado del fuego campesino.

En los comentarios de Cardona Peña, el poema se manifiesta tal como es, desde su origen hasta que el autor lo entrega a nuestra América, volcando en él su ternura y rebeldía, su cuerpazo de "tapir dormido" en los bosques de nuestras tierras. Dormido y a la vez vigilante al más sutil ruido entre las hojas.

De este penacho de sugerencias, pasamos a la sombra de ese gran humanista de América, de ese "americano universal" que es don Alfonso Reyes, dibujado por Cardona Peña, indagado, comprendido y traspasado por su palabra de magia. Nos presenta al Reyes

íntegro, cabal en su sabiduría y humildad, creador de lo más selecto que América tiene en el *ensayo*, que es revivir lo antiguo y lo moderno, y renovar la tierra toda, la mexicana y la del mundo. Nos acercamos devotos al lado del maestro, guiados por las sílabas aladas de Cardona Peña, y comprendemos su sabiduría, su obra impercedera de mexicano auténtico y americano universal.

Pero he aquí que llegamos al recuerdo del santo de la poesía americana, a don Enrique González Martínez, a su lado, para gustar de su presencia y ver al joven y viejo poeta siempre renovado en la obra inmortal, sufrir las angustias de su pueblo y de todos los pueblos de la tierra. En las noches misteriosas del valle de Anáhuac, nos imaginamos el Buho junto a su tumba, mientras un cisne agoniza entre las estrellas del cielo transparente.

Ya vamos entrando a otra región de maravillas, y al voltear una página nos encontramos el camino que es caminante a la vez, a León Felipe hermano de Jonás, el bíblico profeta. Cardona Peña nos lo descubre como un dios bueno sembrador de poemas en el mar y en la tierra, como un hacedor de poemas-látigos que fustigan, llevando siempre consigo a un Cristo invisible que acompaña su figura de asceta castellano. Por donde pasa deja inquietudes, por el camino de su nombre riega el polvo y la lágrima de su poesía.

José Moreno Villa aparece en este libro con su verso de manso fluir, que bajo el cielo de España y América dice realce a su vida, ya apagada en estos días. Vida ejemplar y clara, siempre al servicio de la cultura. Cardona Peña desentraña el mensaje de Moreno Villa, y esto nos hace acercarnos a su obra con cariño y entusiasmo. Porque estos ensayos de Cardona Peña constituyen un libro que lanza acertadas sugerencias, que saca a la luz olvidadas estrellas y soles que pasan desapercibidos a la sensibilidad corriente, mostrando al creador —hombre y poeta— en plena conjunción artística y humana.

Magistralmente labrada sobre una nube, se destaca la alta figura de Jorge Guillén, el autor de *Cántico*, libro que como dice Cardona Peña, tiene una redondez de círculo. Y eso es efectiva-

mente la obra poética de Guillén: un círculo cerrado en sí mismo, aunque sin el hermetismo que le han querido impugnar. Poesía sin fronda, personal y eterna.

Desde su sencillez de agua escondida, nos conduce Cardona Peña a la mesa imaginaria, en que se encuentra Pedro Garfias diciendo su poesía entre copas de estrellas. La pluma de Cardona nos esboza, bajo sombras nocturnas, al poeta que lleva su verso a flor de labio y entre las nostalgias de su patria lejana y mártir, va deshojando sus libros —rumores de su alma— en los empañados espejos de las noches de México. Es su poesía un haz de espigas diseminadas en islas y territorios de tierra firme.

Y a este "serafín de la sombra", que baja a los infiernos, sube a los cielos, cultiva el fuego de los astros y apacienta palabras, hay que quererlo, como pide Cardona Peña a todos los que han tenido la dicha de compartir el vino y el pan de su amistad, esa amistad de Pedro Garfias que yo tengo.

Aquí termina su libro Cardona Peña. Llenos de nostalgia cerramos las páginas densas de conceptos enjundiosos, de líricas islas rodeadas de sílabas y de nombres amados. Es este un libro que emociona y encanta, y a él volveremos por la calidad de su prosa, porque en él están presentes altos ejemplos y porque en todas sus páginas ronda la poesía como un fantasma sin fatiga.

Arturo Echeverría Loría

San José, Costa Rica.—1955.

*

"Poema Nuevo"

Hombre de nuestro tiempo y poeta por vocación, Cardona Peña entiende y siente a plenitud su responsabilidad humana. De este sentimiento fervoroso y de esta clara comprensión arranca toda su creación literaria, su mensaje y su misión, al servicio, asumiendo libremente, del hombre esperado, del mundo mejor que se forja con actos constructivos, así sean éstos la construcción de una presa que enfrente a un río rebelde, la dominación de la energía nuclear que nos libere del ciego trabajo esclavizado, o la creación de un poema, como el Nuevo, en que el verso y su contenido, rueden por los caminos del mundo "hechos ayuda".

Poema Nuevo es poema de nuestro tiempo, himno a la gloria del hombre, que ha venido y continúa dominando al

mundo y que "con su látigo hace correr sus dioses y sus mitos". "La belleza es servicio y el servicio es trabajo".

La conciencia de la responsabilidad que le apareja su condición de poeta, lleva a Cardona Peña a declararnos francamente, con el regocijo íntimo de quien se encuentra con el verdadero rumbo, su nueva estética, la del neo-realismo. Estética en cuyos valores no hay lugar para la elevación de pusilánimes o de inconscientes y en la que la belleza sin menoscabo alguno, se logra originalmente en el canto entusiasta a la vida, a la gloria del hombre, a su presente de agonías y a su futuro triunfo, apenas intuído hoy en las voces de los poetas como Cardona Peña y en la esperanza tesonera de los pueblos.

Carlos Luis Sáenz

San José Costa Rica, Agosto de 1955.

*

Alfredo Cardona Peña poeta centroamericano

Por Luis Gallegos Valdés

Permítaseme evocar primero al amigo para hablar luego de su poesía.

Hacia principios de 1934 llegó a San Salvador. Venía de San José, Costa Rica, y pronto fuimos amigos. Nervioso, inquieto, siempre con la palabra ingeniosa a flor de labio, a ratos anecdótico, y desbordante de simpatía, aquel chico avisado se dió inmediatamente a conocer entre los de su edad, los que aspirábamos a terminar el bachillerato y que ya nos sentíamos con arrestos para acercarnos a las "muchachas en flor" en bailes y fiestecitas íntimas.

Veo a Alfredo con su traje azul oscuro de los domingos interesarse por estas cosas frívolas y necesarias a la vez, pero dispuesto sí, a ratos, a leer un libro, a decir versos de sus poetas preferidos entonces —Rubén, Neruda, Lugones, si no me equivoco—, o a improvisar en la tertulia del parque sus famosos "versos locos", —tiradas a veces interminables, de versos que le iban fluyendo como en cascada de palabras estrambóticas, con reminiscencias —desde luego en chungu— herrerareiggssianas.

Alfredo había actuado, antes de venir a El Salvador, en una compañía de aficionados al teatro. Nos hablaba de sus andanzas histriónicas y nosotros le oíamos admirados. Le diputábamos desde luego como de más "experiencia" que nosotros. Nos dió a conocer entonces fragmentos del "Poema de las gemas" de su tío el poeta Rafael Cardona,

como también nos hablaba con fervor de su abuelo el novelista don Jeparo Cardona, y uno de los patriarcas de las letras costarricenses.

Reñido como yo con las matemáticas, esto y nuestras afinidades literarias, fortalecieron nuestra amistad. A pesar de nuestra juventud, de nuestra adolescencia mejor dicho, al amor a los libros nos retuvo muchas veces, después de una fiesta, bajo el mortecino farol de una esquina, a fin de comentar la última obra caída en nuestras manos. Recuerdo que ya Alfredo se inclinaba más a leer de muchos autores sólo sus obras principales, "para no perder tiempo", en tanto que yo prefería la lectura completa de unos pocos autores, verdaderos hartazgos de un novelista determinado como Pérez de Ayala, Ricardo León o Valle Inclán. El "Tico" que así le decíamos cariñosamente sus amigos, comenzaba ya a leer con más abundancia que nosotros, apegados por otra parte a nuestro Cervantes, nuestro Azorín, nuestro Larra.

Eramos, él, Hugo Lindo y quien esto escribe, amigos comunes del escritor colombiano Mario Santa Cruz, en quien respetábamos al hermano mayor en las letras. Mario desplegaba ante nosotros

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965

México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno.....	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	1.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Álvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Álvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas)	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i>	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de Lejantía</i>	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i>	1.20
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i>	1.50
Germán Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i>	1.50
Lucila Velásquez: <i>Poesía resistente</i>	8.00
Luis Sánchez Pontón: <i>Azulejos y Campanas</i> . Poemas	11.00
Luis Cardoza y Aragón: <i>La Revolución Guatemalteca</i>	10.00

Solicítelos a Cuadernos Americanos. México, D. F.; o a Rep. Americano. (San José, Costa Rica).

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría,
Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

su mágica alfombra viajera y nos trasladaba con su rico anecdotario al París de "avant guerre", al Madrid verbenero, a Londres, a Berlín y hasta Calcuta. Nos evocaba la figura gorda y silente de Rubén Darío, el pergeño de cuervo de Maurice Barres y las maravillas físicas de la Pavlova. Nos mostraba cartas autógrafas de Sanín Cano, de Blanco-Fombona, de Valencia, del escritor español José María de Acosta, que era también amigo suyo. Por esa misma época, 1936-1937, Mario tenía una columna cotidiana en el recién fundado "El Diario de Hoy" adonde acostumbábamos ir a conversar con él.

Pablo Neruda y Federico García irrumpieron con sus cantos en nuestro grupo. Repetíamos emocionados los "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" y no nos cansábamos de "Preciosa y el aire" ni de "La casada infiel". Con estos dos poetas revolucionarios, vitales y frescos como el alba, nuestras lecturas se ensancharon y gracias a ellos comprendimos la importancia del experimento vanguardista. Andando los años, Cardona Peña consagrará uno de los más hondos ensayos al poeta de Chile, con cuya amistad se honra, ensayo que puede leerse en "Cuadernos Americanos", que publicó en una de sus secciones.

El bachillerato amenazaba con transformárenos, tanto a Alfredo como a mí, en enorme montaña inescalable, por lo que él resolvió internarse en el Liceo Salvadoreño y no salir de allí hasta no tener en sus manos el deseado y a la vez inalcanzable "cartón". Ya no se le vió más en reuniones, y parece que, debido al internado, que él aceptó con todo estoicismo, dejó de andar a la greña con las odiadas matemáticas. Debe haber pensado sin duda nuestro amigo en Sócrates empuñando con su propia mano, la copa de cicuta; que aquel trago bien podía comparársele a ésta, por lo amargo al menos. Mas su sacrificio no fue en vano. Un buen día nos lo encontramos hecho unas pascuas al comunicarnos que "era ya todo un bachiller". Su fuerza de voluntad lo había salvado.

Con el bachillerato, su vida se definió. Estudiaría Derecho. Pero no aquí, sino en México. La Gran Ciudad comenzó a ejercer en Alfredo, desde ese punto y hora, tremenda atracción. Y un día fuimos a despedirlo a la estación de Oriente. Junto a su modesta maleta de estudiante, veíase una caja de libros. "De éstos sí que no me separo"

—dijo señalándolos con ternura. Experimentamos fuerte emoción al decir adiós a aquel compañero de gratas horas de charlas y devaneos moceriles. Sentimos envidia y admiración al verlo partir. Él iba a la Gran Ciudad como escribe Rolando Velázquez, nosotros nos quedábamos sumidos en el anonimato y en la chatura provinciana. Nuestras vidas, unidas hasta entonces en un quehacer común: estudiar y divertirnos, se bifurcaban. Con la segura intuición de esto, y sobre todo de los futuros éxitos de Alfredo en México, escribí inmediatamente unas cuartillas en homenaje a su decisión, las cuales nunca aparecie-

ron. Tampoco Alfredo y yo nos volvimos a ver y por muchos años apenas si supimos directamente el uno del otro....

Recuerdo lo anterior ahora que, temiendo en mis manos "Poema Nuevo", sobretiro de "Cuadernos Americanos", México 1955, me adentro en el último libro de poesía de Alfredo Cardona Peña. Es un poema largo que se iniciaba con el siguiente epígrafe de Virgilio: "Mira cómo todo se alegra por el siglo que ha de venir". Es un poema de esperanza, henchido de anticipaciones y de hallazgos:

**Escribo ciegame, mas con los ojos vivos,
soplando sobre los ritmos para que éstos se muevan como ramas,
indicando la solar ebriedad del aliento.**

**Lo grande en lo pequeño, lo pequeño en lo grande,
todo es igual bajo el signo del hombre.**

En la noche de este tiempo apocalíptico, el poeta contempla de pronto los signos indudables de una era dignificada por la paz y el trabajo humano. Sabe que "el mar está en la sangre como el viento en las hojas" y que la vida manchada de hoy tiene que sumergirse, para renacer pura y clara, en las aguas lustrales del océano, en cuyo suelo, "hecho de olvido y esqueletos blandísimos", quisiera él caminar. Hay demasiada suciedad en la costa terrestre, demasiada ignominia; en cambio, en las profundidades abismales puede que se halle la

fórmula de vida, allí donde sólo se ven "dulces monstruos con sus largos silencios que sostienen linternas". A través del sueño —del sueño de la poesía— llega él a esta intuición.

La mujer dormida lo pone en contacto con las cosas esenciales. No quiere despertarla, sino gozar de las horas finales de la noche, cuando es dulce remover lo que yace dentro de uno. Pronto vendrán el despertar y el olvido. El sueño nos rescata y nos hace presentir el futuro entrevisto entre imágenes que suben al verse "como una clorofila".

**Creo en la poesía manchada como la frente del minero,
limpia como la mano del padre,
saliendo de la frente como un unicornio de fuego.**

Tras de afirmarse en el sueño, en el mundo de lo onírico, donde las imágenes se renuevan vitalmente, tras de sumergirse en el mar de la sangre donde palpita lo universal, el poeta despierta a la vida-diaria, la del pequeño afán co-

tidiano, la de la pasión. Y así dice: "Más la vida, que es historia, me ha doctorado en pasión". Ya no los títulos ensorbercidos, sino los diplomas de hombre, hecho a la alegría y también a la amargura del vivir.

La belleza es servicio, y el servicio trabajo....

**Grávida está la tierra por el sollozo nuevo,
inquieta como madre de soldado en el frente,
y el hombre, todo el hombre, es un padre que aguarda
al ple de los enigmas su progenitura.**

El poeta lanza su mensaje de fe en la belleza para todos. En el trabajo de todos y para todos. Es el nuevo sentido de lo humano, el nuevo humanismo de raigambre social. La poesía se avergüenza de sus anteriores vacilaciones y de su abstención. Reniega de su egolatrismo. Ante el cuadro angustioso de esta época debe decidirse, porque "los puñales se venden mejor, y son los libros basuras del iluso, objetos rotos". Gea, madre fecunda, se apresta a parir, suavizado su dolor por el llanto del mar genésico. Todo parto entraña sacudimientos, sangre. Mas existe la espectación de que surja un nuevo ser, no mezquino como el ratón de la fábula, sino de la estirpe de los gigantes por su potencia, el cual, después de robar el fuego a los dioses, ha domesticado las máquinas y se apresta a hacer del oro, no un esclavizador como hasta ahora, sino un galardón para los actos buenos de los hombres. "Si el tiempo es dolor..." dice el poeta, acordándose acaso del filósofo español, Diego Ruiz, quien afirma que "el tiempo es igual a dolor", hay que defender los derechos de los hombres frente a lo negativo y en bancarrota. El derecho a usar de los instrumentos fabricados por el hombre mismo en su lucha milenaria contra la naturaleza, "Viene el sol nuevo, el hombre nuevo, viene la social energía..." "Desaparece en la noche el miedo cósmico y el otro, el miedo cotidiano del acto". Desaparece la angustia de vivir, el asco de decidirse, de actuar, puesto que entonces los caminos serán conducentes al bien común, a la dicha común. No el rebaño masificado, sino la dignificación humana.

**El mundo está cansado de abstracciones:
hombres graves, interesados en el
(conocimiento
exponen sus ideas como tristes crepúsculos...**

El hacinamiento de saberes aplasta la mente del hombre actual, pero el dolor continúa. ¿Para qué sirve el saber? exclama el escéptico y el desesperado. Ante la masa de conocimientos la razón se desazona. Mas nada ha sido en balde, porque la teoría del sabio se tradujo en un invento, en un cambio radical en la ciencia, en una nueva conquista del hombre. Lo que fatiga es la abstracción estéril del filósofo apartado de la vida y que levanta un sistema sobre sus prejuicios y humores.

La abstracción del que "enlaza conceptos con telarañas sombrías..."

El poeta exalta en seguida la labor artesanal... "Yo tocaba las formas salidas de sus manos", las manos de aquel

alfarero indígena..." que un día le envió un regalo, "una vasija con el hociquito de la leyenda..." Y porque ama estas cosas dice "creo en el pueblo, en su bondad de llama", haciendo inmediatamente un bello elogio de la pobreza, "madre de los fuertes", ya que incluso "hay un arte en la forma con que duerme el mendigo". Identifica al pueblo — ya no al hombre como la religión— con el Cristo: "Cristo de manos aptas es el pueblo..." Cristo artesano, Cristo obre-

**Hasta en los menesteres más sombríos,
aquellos que contamos tapándonos los ojos,
palpita el heroísmo, esa anónima estrella...**

Gloria al trabajo del hombre.

Con este rotundo epifonema podría cerrarse el libro, mas el poeta se debe a sí mismo para mejor servir a los demás,

**Pero que nadie oponga su malicia a lo que es mío,
a lo que he permitido para saludar lo inminente,
a lo que soy yo solo cuando escribo.**

Ello no es curarse en salud sino proclamar el derecho del poeta, del escritor, a decir su verdad, y el deber de los otros, si no son cancerberos de la letra ni del

ro de las reivindicaciones. La exaltación de los oficios humildes es primordial en este poema como lo es la de la ciencia, que obtura el hierro "con medievales armaduras de acetileno". Por eso exclama nostálgicamente: "Cuando muere un jardinero las rosas enlutan". Y nos edifica con la anécdota de aquel trabajador que limpió las tuberías infectas de un palacio, metiendo su mano sin guante en la hedionda porquería:

y contra la torcida interpretación farsaica, escribe:

espíritu, a dejar que la palabra vuele, como nadie impide al polen hacerlo.

Finaliza este **Poema Nuevo** con un canto de amor a la Poesía, que es también una profesión de fe:

**La poesía, a la sombra de unos pocos emblemas,
ha organizado el tiempo, los suelos, el día,
ha dicho al hombre lo que nadie ha dicho,
ha destinado un rico presupuesto a vendimias,
y a la mitad del siglo representa
un testimonio de muchas edades**

Porque ella

**Sirve para elogiar y sirve para maldecir,
para morir de amor bajo unos ojos,
y para provocar la embestida de la realidad.**

Es, por lo tanto, la Poesía, la gran catalizadora y también la más operante de las fórmulas para interpretar la realidad —lasoñada y la vigilante— y para presentir, con estremecimiento de gozo o de pavor, el advenimiento de un nuevo mensaje, al que responde con plenitud este poema.

Luis Gallegos Valdés

San Salvador, 1955

*

Dos comentarios más

"Para hacer un poema nuevo como este que Alfredo Cardona Peña ha escrito, se necesita la sencilla alquimia del hombre y la poesía; sólo así, en este ayuntamiento del dolor y la belleza puede lograrse la palabra misma del ser; todo lo demás: los ángeles y sus alas, las nubes, está por añadidura; no se hace menester sino para comparar su lejana her-

mosura con esta de luz nacida del barro, la miseria y el horror mismo. Un alfarero prodigioso, el labrador lleno del milagro de la cosecha, y el día y la noche sembrados por sus propias manos, pudieron hacerlo, como lo hizo, en parte admirable, el albañil que volvió fiesta la podredumbre de un palacio.

"Nada oscuro ni difícil ni cabalístico, sino tan claro como una extensa piel pisoteada por la alegría traicionada y el hambre, y sentido que de la escoria ungida por las lágrimas crece como una flor de esperanza por el siglo que ha de venir, que ya suena sus pasos sin poetas de salón, canallas perfumados. Ni explotadores, sus cómplices.

"Es tan sencillo como abrirse las arterias y regar con ellas la tierra y luego cosechar rosas, las nacidas del sudor y el espanto, y no de una inventada fantasía. Nada es necesario sino ser gran poeta, y luego —y por eso— oír con oído apasionado todo lo pequeño y gigan-

te que construye el mundo y está sentado a la diestra del hombre. Lo demás...lo demás es snobismo. Afán de encubrir la cobardía con fuga elegante, y de tapar al sol con un dedo". **Ricardo Cortés Tamayo**. Editorial de "El Popular", México, D.F., 15 de enero de 1955.

León Felipe, poeta español, dice: "Leed el *Poema Nuevo* de Alfredo Peña, y escuchad la voz más poética y más genuina de la juventud americana."

(En *El Popular*, México. D. F. Enero 15 de 1955.)

**REVISTA
IBEROAMERICANA**

Directores:

Julio Jiménez Rueda
Francisco Monterde
Fernando Alegría

Secretaría:

Box 60, Univ. of New Mexico
U. S. A.

AMERICAS
Revista Mensual Ilustrada

Arte, Historia, Filosofía,
Deportes; Turismo..., lo más
importante de los países Americanos.
De venta en los puestos principales
en la Moneda Nacional de cada país.

restauración de las formas de entendimiento humano que, con razón histórica o sin ella, erigieron a la "civis" latina en el origen de expresiones-ideas, o "ideas-fuerza, como "civilidad". El mismo concepto de "civilización", ¿no fué defendido por primera vez en el "Dictionnaire Universelle" de Antoine Furetière, aparecido en 1690, como "tornarse civil, amable, tratable y cortés..."? Lo recuerda Henri de Man en un reciente libro sobre "La era de las masas y el declinar de la civilización", cuyas conclusiones para la defensa de la cultura occidental parece haber adoptado con sorprendente éxito el actual Prefecto de Policía de París (M. André Dubois, designado por el memorable gabinete Mendés-France) al aplicar "la courtoisie" como regla de su conducta y la de sus veinte mil gendarmes y como consigna de educación de las multitudes. Señalaba, en efecto, la prensa universal que, con respecto al tránsito, la persuasión ha conseguido lo que no obtuvo la conminación y la multa, y a pesar de que la cantidad de los automóviles aumenta allí en proporción de doscientos por día, el número de accidentes ha disminuído en los últimos seis meses en más del treinta por ciento. Su campaña del silencio parece habérselo devuelto en buena parte a la ciudad incomparable y su desvelo por el bienestar colectivo lo ha llevado después a preocuparse por el tránsito a pie —cuyas infracciones rarísima vez fueron consideradas culpas— y la concurrencia de niños a lugares donde perturban sin provecho para ellos y más bien en su perjuicio. Esas preocupaciones pueden sugerir algo, o mucho, en esta ciudad nuestra, donde cada peatón suele sentirse el dueño de la acera, si no el señor de la calle, y ni siquiera la simpatía y la ternura que despierta la infancia evitan el desagrado que produce su estrepitosa irrupción en lugares públicos que ayer no frecuentaba, al tiempo que cabe destacar la indiferencia con que ciertos padres admiten tales actitudes, lo que ha movido a las autoridades metropolitanas a iniciar una campaña de educación de aquéllos, ampliamente exhibida con oportunos con-

QUE HORA ES...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Trascendencia de la cortesía

(Es un editorial de *La Nación* de Buenos Aires. — 24 de Abril de 1955.)

Es un proceso obvio y un gaje universal: la creciente complejidad de la convivencia promueve un cúmulo de contactos, rozamientos, choques que lesionan el halago y afectan el deber de existir. En las grandes ciudades esa acumulación de engorros llega a crear atmósferas de angustia y en parte de la nuestra la situación enervante (en el sentido castizo y la acepción criolla del vocablo) agrávase por la congestión de los centros neurálgicos de la actividad en el implacable "damero" imprevisor. Otros factores han agudizado recientemente el mal, aunque provienen de movimientos de parabién, como la incorporación de la mujer al productivo tráfago y el acceso al corazón de la metrópoli, ya para el trabajo, ya para el solaz, de virtualmente toda la superpoblación que la rodea. Era comprensible que los nuevos elementos introdujeran modalidades nuevas y es además natural que las transformaciones que agitan el fondo de la sociedad se reflejen sobre su superficie. Buenos Aires ha ganado así en dinamismo, pero, acentuado su constante afán con algo de vértigo, se ha tornado más intensa esa nerviosidad permanente, nada propicia, en sus causas y sus efectos, para el reinado de ese respeto hacia el prójimo que es primordial estímulo de la buena educación.

Recordarlas es de tal suerte una equidad. Recordarlas es de tal suerte una equilibrio entre lo que debemos hacer y podemos reclamar como canon seguro de una feliz convivencia. Pero como no sería posible, por interminable, su enunciación positiva, señalemos que no sólo las infringen quienes materialmente las atacan sino también quienes moralmente las ignoran, siendo estos últimos acaso los más temibles, por más numerosos y estar exentos del castigo condigno del desmán. Si "el derecho es un minimum de ética", la buena educación es un substrato de respeto hacia el derecho y sin ella se incurre en el retroceso o precipitase el caos. Conviene recalcarlo en una época en que hasta los adelantos de la ciencia contribuyen a desmedrar —al menos aquí— los fueros de la serenidad, como lo demuestran la locomoción incontrolada y la desorbitación radiotelefónica. Por razones bien claras, el obscuro fenómeno llega a su clímax en las urbes, al punto que hoy parece paradójico el término "urbanidad" como sinónimo de "cortesía, comedimiento, atención, buen modo", pues es en las grandes aglomeraciones humanas donde el tumulto arrasa con esas virtudes y parece predominar lo desaforado, con lo que tiene de primitivo, de torpe y re "rústico".

Claro está que las antiguas pausadas formas de ésta son incompatibles con el trajín actual, pero sus normas no han cambiado, un poco por proceder del espíritu e interpretar una vocación de equi-

Ya que muy pocos pueden acogerse a la paz de los campos, y cuando más logran la relativa placidez de "los suburbios", sería absurdo preconizar un roussonian "retorno a la naturaleza". Lo que corresponde es bregar por la



sejos, que miran sobre todo a la seguridad, en los diversos medios de transporte colectivo de Buenos Aires.

El hecho puede parecer pueril (y hasta argüirse que no cabría para calificarlo mejor adjetivo), pero responde a causas de significación social, como la escasez de viviendas y la dimensión cada vez más pequeña de las mismas, que hace buscar fuera del ámbito hogareño espacio para esas expansiones. A la vez obedece a una despreocupación de parte de los mayores para con sus semejantes y hasta para con sus propios hijos, a quienes no se imparte la noción del deber de no molestar al prójimo. ¿Cómo cumple contrarrestarlo...? Las soluciones son difícilísimas, pues exigirían desde una estructuración arquitectónica revolucionaria hasta una conciencia pedagógica muy firme, sin olvidar a esa saludable vitalidad incoercible de la infancia que inspiró a Mark Twain aquel célebre cuento en el cual ni siquiera "la orden" de los ediles de que los niños jugaran en las calles impidió que los niños siguieran jugando en las calles... No las abordaremos, recalamos, sí, que

para tantos y tantos problemas, para tantos y tantos conflictos, como surgen en el complicadísimo engranaje de la coexistencia humana, el mejor remedio es atenerse a la inmemorial sentencia de "no hagas a los demás lo que no deseas que te hagan a ti". No otra es la esencia de la buena educación; no otro el resorte más valioso de la cortesía, que si ha perdido su sentido inicial de "ceremonia" es para adquirir una utilidad inalcanzable como aliciente de vida. Un sociólogo francés ha podido decir de tal suerte en un libro intitulado "El destino humano": "Aunque nos parezca hoy un poco superficial, creemos que si se tuviera que buscar un criterio práctico de la civilización lo encontraríamos en la cortesía..." Añade Pierre Lecomte du Noüy: "Las sociedades más civilizadas son las más corteses. Aquellas en que las formas de la cortesía se pierden, representan indiscutibles regresiones..." Efectivamente, cuando disminuye la consideración hacia las costumbres, las conveniencias, hasta los placeres del prójimo, tampoco se respetan sus ideas.

Una suscripción al *Rep. Americano*
la consigue Ud. en Chile, con
GEORGE NASCIMENTO y Cía.
Santiago, Casilla N° 2298.

En el Salvador, con el
Prof. ML. VICENTE GAVIDIA
En el Liceo Santaneco
Santa Ana

Una suscripción al *Rep. Americano*
la consigue Ud. con
MATILDE MARTINEZ MARQUEZ
LIBROS Y REVISTAS
Avenida Los Aliados N° 60
APARTADO N° 2007
TELÉFONO FO-2539
La'Habana, Cuba

Impreso por *Editorial Aurora Social Ltda*

En la muerte de Juan Chabás...

(Viene de la página 120)

do a un enfoque marxista; de llegar a las raíces del fenómeno examinado, de ofrecer el hecho literario como una expresión del desarrollo de las relaciones de producción de cada etapa. Para ello le estorbaba la estrechez obligada del empeño y le faltaba el tiempo, que se escapaba en el diario ajeteo de ofrecer lo elemental, cosa todavía obligada en nuestros pobres medios universitarios.

En el breve y claro proemio de su *Nueva y Manual Historia de la Literatura Española*, se leen estas palabras que tienen acento de dramático soliloquio: "He intentado hacer que esta edición tenga menos errores que la anterior, y sea más útil para el estudio y la enseñanza de la literatura española. Pero con toda la buena voluntad que he puesto, estoy seguro de no haberlo conseguido. Por dos razones: una, porque todavía serán muchos los defectos de este manual. Lo escribí hace cerca de veinte años. Demasiado pronto. Por mucho que ahora lo cambie, he cambiado yo más. El primer deseo: no aprovechar nada. ¿Hacer un libro nuevo de la cruz a la fecha? Demasiado tarde.— Más que por la edad mía, aún sin estragos, porque a fuerza de creer en la poesía, ya casi no creo en los manuales".

Estas palabras dan noticia de una crisis nada superficial y que sólo externaría hombre de la radical honradez de Juan Chabás: "Por mucho que ahora lo cambie, he cambiado yo más..." Aquí está encerrada una honda tragedia de muchos intelectuales de nuestro tiempo, de aquellos que entienden hasta el fondo su deber de colaborar en la final liberación del hombre, que no puede venir sino con la caída de las diferencias económicas, y que encuentran turbada su visión por mirajes y conceptos que absorbieron en los días decisivos de la adolescencia y de la juventud. Sabía Juan Chabás que la enseñanza de la literatura es cosa compleja, delicada, difícil; que sólo con el diario uso de los textos y su interpretación vital y polémica puede ofrecerse un entendimiento genuino de la obra ejemplar. Y esto, que es poesía en el sentido en que Chabás lo apuntaba, es en efecto lo más lejano de la fórmula del manual. El creador se revolvía entre los hierros de una realidad dramática: un libro de interpretaciones a fondo, de vuelo lírico, no encontraba editor. En notas aparte quedaban apuntes, sugerencias, temas para el libro que se hubiera querido escribir. En esas notas están los bellos sueños,

la poesía peleada con el manual, que nunca tendría ni tiempo ni espacio para mostrar su hazaña.

El otro conflicto estaba en el ánimo de Chabás, como está en sus libros últimos. Era demasiado inteligente para no advertir que en sus manuales se trenzaban, y se daban a veces la espalda, las estructuras y los criterios consabidos, arrastrados de las primeras versiones de sus estudios, con sus criterios de madurez. Ello le daba a sus enjuiciamientos cierta hibridez, de la que estaba muy consciente. Lo aconsejable era volver a estudiarlo todo de nuevo, a la luz del criterio acatado y amado, "hacer un libro nuevo de la cruz a la fecha". ¿Era ya demasiado tarde, como decía el propio Chabás, melancólicamente? No lo era, en rigor. Si las prisas vitales y los dictados escolares lo estorbaban de inmediato, más tarde, fuera del marco académico, llegaría la oportunidad gozosa y culminadora. Cuando alguna vez le reclamamos, para el día posible, esa contribución, a la que tanto le obligaban su saber literario y su responsabilidad política, la prometía —con documentos a la mano y medios auxiliares bastantes—, para cuando España fuese libre y cada cual en su puesto de servicio al

pueblo tuviera ante sí la posibilidad de la obra firme y colmada.

La muerte prematura y súbita impidió que Juan Chabás nos diera el gran libro que todos veíamos en su saber apasionado, el gran libro que hubieran hecho posible su auténtica modestia, su sed de acierto, su ansia de ser útil. No tendremos ya ese libro, pero cuando se intente habrá que hurgar en sus ensayos y aproximaciones. Con su muerte se ha perdido la posibilidad de su tarea mejor, tan bien anunciada en lo último que salió de su mano. Pero la dolorosa frustración no quiere decir que no le debamos, cuantos somos estudiantes de literatura española, cuantos jóvenes usan hoy en Cuba sus textos, rendimiento muy considerable. Para saberlo no hay más que comparar los manuales anteriores con los suyos y la diferencia de enfoque y entendimiento saltará violentamente.

Lo primero que distingue los manuales de Chabás es su desusada amplitud de temas y problemas. Hombre situado en su tiempo, no podía ceñirse, como el hurgador de archivos, a repetir lo dicho y a rectificar el dato, mil veces irrelevante. Estos libros de Juan Chabás sirven para quien quiera conocer lo esencial de la historia literaria de España y también para el que desee asomarse a los problemas humanos que esa literatura reflejó en el pasado y está reflejando ahora. El autor dice. Aspira a que su libro sirva a los que "sin dedicarse a la enseñanza ni al aprendizaje oficiales de la literatura, tengan el noble deseo de conocer su panorama histórico y busquen una tabla de valores y un índice de problemas establecidos y planteados a tenor de la sensibilidad de nuestro tiempo". Quien esté acostumbrado a los textos habituales queda sorprendido ante la claridad, la frescura, la amplitud y la modernidad de estos estudios. Nuestros profesores anquilosados los han mirado de reojo. No entienden cómo un libro escolar pueda entrar en las polémicas actuales, como pueda haber vida en lo que es para ellos registro desvitalizado. Se trata, naturalmente, del mejor elogio.

La mejor novedad de los panoramas literarios de Chabás reside en que sitúa al pueblo español como protagonista de su literatura. Cuando esto no es más que una declaración, poco vale. Cuando es una convicción, lo vale todo. Rechazando la cómoda tesis de las dos Españas, la realista y la evasiva, dice Chabás: "Hay una sola España profunda y verdadera, un gran pueblo... Ese pueblo es el que ha hecho y hace, viviéndose

y desviviéndose, la historia de España frente a las fuerzas hostiles que contradicen su destino. Y la voz de ese pueblo es la voz de la historia, es decir, la voz de la vida y por ello, de su literatura: su voz nacional y popular". Y en otro lugar: "...la sensibilidad media del escritor, como su cultura, están determinadas por su inserción en la vida que le circunda y, más específicamente, por la vida de la clase a la cual pertenece". Estas concepciones dan a sus libros, a la **Historia** que vamos comentando, como a la **Literatura Contemporánea** española, 1898-1950, un ámbito inusitado. Que objetemos aplicaciones prácticas de estos criterios no quiere decir que rebajemos la plausible singularidad de su adopción.

A lo largo del vasto panorama de siglos queda, en efecto, señalado el poder fecundante de lo popular y el sentido extranjerizo antiespañol de las construcciones aristocráticas y evasivas, y como en cada ocasión que la voz del pueblo que quiebra y aplasta —lo mismo bajo Fernando VII que bajo Francisco Franco—, la evolución ascendente de la creación literaria se detiene y desvía. Esa evidencia, ilustrada continuamente por Chabás, tiene mucha significación y supone un mayor servicio en lo que se refiere a la época contemporánea. En este punto hay que estimar mucho su honesta firmeza. Ya se sabe que, por cobardía académica, los manuales de historia literaria española cierran sus páginas en el 98, y a veces no llegan a esa fecha. Lo más frecuente es, por otra parte, que el profesor se limite a discurrir sobre algunas obras de la Época de Oro. El horror al autor vivo es la ley. En los textos de Chabás se ofrece buen espacio a los últimos años españoles, con lo que el carácter polémico, actual, político de sus libros se enriquece felizmente.

No es pequeña cosa que en libros que van a miles de manos adolescentes y juveniles se plantee con tajante verdad la actual situación de España y se enjuicie, frente a ella, la postura de escritores que tienen ciertamente alguna clientela en Latinoamérica. La impresionante esterilidad de los escritores que se han quedado en la península está muy bien expresada en los manuales de Chabás. Y no se perdona aquí a los que no merecen perdón. Eugenio D'Ors queda clavado en pocas líneas: "Su neotomismo, su plotinismo, ese nebuloso idealismo religioso revestido de maneras elegantes no era otra cosa, en suma, que el preludio a su actual posición fascista".

Más útil, por el crédito y la influencia que todavía tiene ese autor en nuestras tierras, es la excelente radiografía de Ortega y Gasset. Su posición, dice Chabás, como la de ciertos filósofos alemanes preferidos por él, ha contribuido a crear una conciencia antidemocrática en muchos de sus discípulos. Esa conciencia es la que le llevó a situarse contra la República española aún antes de 1936 y a mantener después una posición de grata convivencia con el régimen actual de España.... Ortega y Gasset, como filósofo y escritor, ha quedado al margen del verdadero "tema de nuestro tiempo".

El enjuiciamiento de la obra de García Lorca y la justa magnitud conferida a la poesía y a la postura de Antonio Machado y de Miguel Hernández, contribuyen a situar en su verdadera ubicación antipopular y antinacional a los escritores —por fortuna no muchos y ninguno de los mayores—, que viven hoy a la sombra del franquismo. Integrar este balance a la vista de los que ahora vienen a la vida, tan fáciles de desorientar para una propaganda múltiple y desaforada, significa una tarea que sólo puede realizar un intelectual en su puesto, un escritor alumbrado por el más limpio y verdadero patriotismo.

No pasemos por alto que textos de esta orientación y destinados a la enseñanza media y superior representan en Cuba, por el momento en que aparecen, pecados capitales. La aceptación de estos criterios por profesores y editores supuso una pugna en que Juan Chabás se mantuvo con inusual firmeza. Testigo de esa pugna en que proclamamos su ejemplaridad.

Juan Chabás inició gallardamente una nueva ruta en la historia literaria de España. Mañana se sabrá mejor que hoy. Los que superan su obra tendrán que repetir, al aludirla, un frase de Juan Boscán que gustaba recordar Chabás a propósito de su empeño: "en todas las artes, los primeros hacen harro en empezar".

Creo que estamos obligados a recoger en libro los mejores ensayos de Juan Chabás y los relatos y poemas que nunca dejó de escribir, haciendo huecos violentos en la diaria angustia. En su tarea de ensayista, dueño de su cultura y de su idioma y con campo desembarazado en que usarlos, nos dejó excelentes interpretaciones y esclarecimientos muy certeros. Habría que espigar en su tarea juvenil, en la que logró ya, en este género, sugerencias de muy buen lirismo; en su obra de madurez, en que su continuada atención a la literatura de su tierra y de Eu-

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", — repitió Sarmiento.

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar.

Teléfono 3754

Correos: Letra X

J. García Monge

Editor

En Costa Rica:

Susc. anual: ₡18.00

Exterior:

Suscripción anual:

\$ 5 dólares

Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

ropa cuajó en moldes muy personales y fecundos. Los ensayos publicados en *El Nacional* de Caracas durante su breve estancia en Venezuela, señalan su mejor momento y algunos son lecciones ejemplares.

El caso de Juan Chabás, por su contorno y su fidelidad, por su perfil de frustración dramática, hay que entenderlo dentro de la gran tragedia del pueblo español. No fué la suya la única capacidad maltrecha, la única ansiedad contradictoria, la única voluntad incumplida, la única esperanza rota. A todo lo ancho del mundo, miles de hombres de su linaje, hombres de ciencia y letra, miles de pensadores, de creadores, de trabajadores, han agotado o están agotando sus vidas por mantenerse unidos al destino de su pueblo. Larga, honda, tremenda agonía española. Inmedible sangría en que se despeñan energías y deberes, historia y creación. Larga agonía de siglos, de la que ha de nacer una gran medida humana.

Duro momento éste, en que el común enemigo, el que manda en Madrid y en la Habana, nos veda hasta el sencillo deber de velar a los amigos muertos. Sabíamos inmóvil a Juan Chabás a pocos pasos de nosotros. No pudimos hacerle la última compañía. Nunca la muerte injusta, la muerte que corta la faena en marcha, pue-

de ser entendida ni aceptada. Menos la suya, en que el dolor de la despedida muestra un costado lancinante, cruel: la certidumbre de que aquel despertar de España que fué su agonía y su sustento no lo verán sus ojos. Si lo ven los nuestros, será el momento de recordarle su ejemplo de intelectual y de hombre en la tierra dura y tierna que por su sacrificio, por lo que debió hacer y no pudo hacer, será más nuestra. Sin proponérselo, escribió su hondo y sencillo epitafio. Hablando de otra sombra querida, de Enrique Díez-Canedo, escribió: "Exilado, prosiguió su gran actividad literaria de siempre y en la Universidad y otros centros de altos estudios explicó varios cursos. Sin que le fuera posible volver a ver el cielo de su patria, murió en México, rodeado del respeto y la admiración de todos". En el párrafo no habría que sustituir sino una palabra, poner Cuba, donde dice México. Pongámosla con emoción fraternal; porque Cuba ("esta tu dulce tierra" que me decía en su última carta) fué parte singular de su vida; fué la escala de sus grandes dolores y de sus firmes esperanzas, el crisol de su obra de escritor y de su voluntad de hombre. En nuestra lucha y en nuestras victorias estarán para siempre su fraternidad y su recuerdo.

Juan MARINELLO

La Habana. — 1955.

Primera Exposición del Pensamiento Femenino Hispanoamericano.

Gath & Chaves Ltda. Florida y Cangallo. Bs. As.
(ARGENTINA).

Con el inestimable concurso del escritor argentino CARLOS ALBERTO ANDREOLA, Gath y Chaves Ltda. realizará durante la segunda quincena del mes de abril de 1956, la Primera Exposición del Pensamiento Femenino Hispanoamericano, que tendrá lugar en un amplio recinto de esta Casa, que será exornado y preparado adecuadamente, cuya inauguración —por otra parte—, constituirá el mayor alarde y suceso para el público de Buenos Aires.

Faculta asimismo a su organizador (asesorado por el prestigio de no pocos intelectuales), a gestionar los trámites que corresponda y promover el interés de todas las escritoras de Iberoamérica,

invitándolas a que concurren con sus trabajos en verso, prosa, novela, ensayo o biografía, que hayan sido publicados en forma de libro únicamente.

De igual manera autoriza a que se dirija a los señores Agregados Culturales de las representaciones diplomáticas de todos los países indicados más abajo, a objeto de lograr con la colaboración entusiasta y decidida, el aporte de las mujeres pensantes de su suelo.

La importante muestra consiste en la presentación de obras editadas de autoras supervivientes, preferentemente aquellas de la generación de 1925 hacia acá, puesto que se trata de agrupar y responder, dentro de la diversidad de temas, estilos, for-

mas y ambientes, a la expresión definida de todo movimiento actual.

El proyecto, pues, de efectuar esta Exposición se apoya en los fundamentos que inspira todo altruista y noble afán: estrechar vínculos de confraternidad con todas las escritoras del continente hispano parlante en la que, un grupo caracterizado de reconocidos intelectuales se ocuparán, simultáneamente con el desarrollo del ciclo de conferencias y recitales poéticos programados, de la personalidad literaria de cada una de las participantes.

A tal fin se encarece la remisión de tres libros diferentes (en cuanto a número y género) como mínimo, debidamente autenticados y acompañados de una discreta y fehaciente información biográfica del autor, como así todos los datos personales y un retrato cuya medida se ajuste en lo posible al formato del 10 x 15 Cmts.

Las remesas deberán despacharse indefectiblemente por correo aéreo certificado, antes del 30 de abril de 1956, a nombre de PRIMERA EXPOSICION DEL PENSAMIENTO FEMENINO HISPANOAMERICANO, (Argentina). Gath y Chaves - Florida 198 - Buenos Aires.

Se advierte a las personas interesadas, que en ningún caso serán devueltas las obras, como cualquier otro material remitido con destino a esta Exposición.

Oportunamente Gath y Chaves Ltda, confeccionará e imprimirá el catálogo de los volúmenes presentados y el programa de actos a cumplirse, de consuno con el texto de las disertaciones, todo lo cual, será enviado a cada expositor.

De este modo cumple y retribuye el gesto de acercamiento, de solidaridad, de comprensión y unidad espirituales: presencia que se ratificará con el mensaje lírico de cada autora.

NOTA: Los países intervinientes serían: España, Portugal, Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y Filipinas.

Buenos Aires, (Argentina) Enero de 1956

Haga que se reproduzca en toda América.

Gracias.